

Bourdieu y Passeron (*Los estudiantes y la cultura*, Ed. Labor, Madrid, 1967) y Baudelot y Establet (*La escuela capitalista, Siglo XXI, México, 1975*) mostraron la existencia de lenguajes de clase diferentes con consecuencias no triviales aun en las formas de la enseñanza institucionalizada.

El tema de *Les vérités de La Palice* recibe cada vez mayor atención, y la obra de Pêcheux constituye un aporte significativo a su elaboración.

CORINA DE YTURBE

*Gesamtausgabe der Bayerischen Akademie der Wissenschaften. Nachgelassene Schriften zu Platners "Philosophischen Aphorismen" 1794-1812*, de Johann Gottlieb Fichte. Herausgegeben von Reinhard Lauth, Hans Jacob und Hans Gliwitzky. Stuttgart-Bad Cannstatt 1976. Friedrich Frommann Verlag. (págs. I-VIII, 1-416.)

El plan trazado hace años por la Academia de las Ciencias de Baviera —institución que auspicia la empresa editorial— para la gran edición de los escritos de Fichte —obras, tratados inéditos, opúsculos, folletos, artículos, cuadernos de clase redactados por discípulos, cartas, etc.— va cumpliéndose con admirable regularidad. El último tomo enviado por la editorial al Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM lleva el número II, 4 (el cuarto de las obras póstumas) y acaba de ser publicado en este año de 1976.

El texto del presente volumen está dedicado en su totalidad (págs. 37-368, menos la Introducción, el Prólogo y los

Índices) a la reproducción de varios manuscritos que contienen unos comentarios de Fichte a la obra *Aforismos filosóficos*, de Ernst Platner. El título de esos comentarios sería propiamente *Sobre lógica y metafísica*, pues ése fue el tema indicado por Fichte mismo, de las lecciones o cursos que durante varios años (1794-1799, 1801-1802) sustentó en las universidades de Jena y Berlín, y en los que comentó el libro mencionado. Como es fácil de advertir, no se trata de una obra propiamente estructurada, elaborada y redactada como tal, sino de "apuntes" o "notas" —como los llaman los editores— para las lecciones, esto es, guiones de clase. En cuanto al libro objeto de los comentarios, se trata de una obra muy leída en la época, dispuesta en dos partes, la primera de las cuales —la comentada por Fichte— conoció tres ediciones: 1776, 1784, 1793. Parece tener cierto carácter escolástico y haber servido de libro de texto.

Como los tomos anteriores, éste presenta una gran pulcritud y nitidez en la edición en general y en la tipografía. Pero, sin duda, más importante que esto es la rigurosidad y el sumo cuidado en la reproducción del texto de los manuscritos, para lo cual se han seguido los principios más estrictos, a fin de lograr la mejor lectura posible, sea respetando todas las características del manuscrito, sea anotando cualquier detalle externo de la escritura, como tachaduras, enmiendas, adiciones interlineales, marginales, etc., sea modificando o añadiendo sólo lo absolutamente necesario para la corrección gramatical y la inteligencia del contenido. Este tipo de adición requiere no un especialista, sino todo un grupo de personas especializadas, tanto en orden a la lectura difícilísima de los manuscritos (yo pude ver en microfilm algunos de Fichte, que están a la disposición

en la sede de la Academia de las Ciencias de Baviera y me pareció casi ilegible, a pesar de haberme dedicado largos años a descifrar nuestros manuscritos filosóficos latinos del México colonial), como sobre todo en orden a la corrección apropiada de palabras y expresiones, donde se necesita por igual un conocedor del estilo y lenguaje fichteanos y un estudioso profundamente versado en la filosofía de Fichte.

A las excelentes cualidades de presentación del texto propiamente dicho, se añade un verdadero *aparato crítico* —semejante a los de las ediciones de los clásicos griegos y latinos—, que responde a las llamadas mediante letras en el texto. Aquí asombra cómo es marcado hasta el más mínimo detalle y el aspecto más externo del manuscrito, todo lo cual, no obstante, pertenece a una forma correcta de editar, plenamente confiable. Como parte de ese aparato se ofrecen al principio de cada párrafo o capítulo (divisiones éstas hechas por el editor, así como los epígrafos puestos a ellas) explicaciones sobre la correspondencia de lo contenido ahí con los cursos de Fichte según los años y con los inicios de la obra de Platner, indicando el número de los folios en los MSS. Las abreviaturas en el texto jamás son desatadas en él, sino aclaradas en el aparato. Más abajo de éste van las notas, en número realmente reducido, que ofrecen los datos de un autor o una obra citada, el texto completo de una cita, las referencias completas a obras aludidas, etc. Las notas originales de Fichte se distinguen, porque sus llamadas en el texto aparecen con asteriscos y las referencias van inmediatamente después de aquél y con el mismo tamaño de letra. En el margen interno de las páginas, finalmente, va la numeración de las líneas que contienen, de cinco en cinco, mien-

tras que en el externo las cifras señalan los folios de los MSS.

Este recuento de los aspectos formales en la presentación del texto debe completarse, a mi juicio, con un breve resumen de las partes que comprende el volumen. (1) *Introducción* brevísima (páginas V-VI), en donde se consignan los datos fundamentales y escuetos sobre el contenido del volumen, tanto históricos como bibliográficos y relativos a la forma y secuencia de la edición. (2) *Prólogo*, relativamente extenso (págs. 3-35), en el que se habla con minuciosos detalles sobre los MSS de donde se tomó el texto de esta edición, se ofrecen unas tablas sobre la distribución de los párrafos de la obra comentada en los folios de los manuscritos y se hacen comentarios históricos sobre asuntos relativos a las lecciones, como: las razones que tuvo Fichte para comentar en sus cursos los *Aforismos filosóficos* de Platner; las características, positivas y negativas, de la enseñanza de aquél, mediante citas de oyentes de sus lecciones, así como descripciones de los diversos tipos de asistentes a ellas y otras circunstancias, etc (3) *Texto de los comentarios* en apuntes o notas —guiones— para la clase. Desde el punto de vista formal y gramatical, abundan las expresiones fragmentarias y las frases elípticas; a veces una sola palabra fue base de la exposición o discusión. En otros casos, como advierten los editores, hay lagunas, grafías inciertas o indescifrables, sentidos dudosos, etc.; con frecuencia la lectura no llega a ninguna conclusión. Naturalmente hay que tomar en cuenta que el estudio de los comentarios supone tener a la mano el texto comentado, lo cual será muy fácil una vez que aparezcan, como volumen II, 4b de la Edición, los *Aforismos* de Platner. (4) *Índices*. De obras citadas, de autores, de materias.

así como el general del volumen mismo, a partir de los títulos y divisiones introducidos por los editores, con objeto de hacer manifiesta la estructura de la obra y precisar sus temas.

Ahora voy a referirme al contenido mismo doctrinal de los comentarios. Como aludí al principio, las partes de la filosofía a que pertenecen los asuntos objeto de los comentarios son la *lógica* y la *metafísica*, e incluso tal era el título de las lecciones. A cualquier conocedor del pensamiento de Fichte le puede parecer extraño el tema y el título, pues puede decirse que las preocupaciones fundamentales del filósofo siguen otra dirección y tienen otra meta. Quiero decir que ni la *lógica* en cuanto tal —a menos que fuera la trascendental— ni menos la *metafísica* fueron objeto directo de su filosofar, como no lo fueron del de Kant, excepto si se tomaban en un sentido totalmente diverso. El que Fichte se haya ocupado de estas disciplinas tiene, a mi juicio, varias explicaciones. En el fondo de todo parece estar el hecho de que un considerable número de alumnos le estuvieron pidiendo que les enseñara filosofía en una forma más accesible, tanto temática como formalmente. Lo cual debe aceptarse como comprensible y justificado. Así lo entendió Fichte, aun a pesar suyo, y decidió exponer unas lecciones como de introducción a la filosofía, de carácter general, y precisamente por ello escogió como "guía" los *Aforismos filosóficos* de Platner. (No puedo decir nada por ahora de esta obra, porque sólo la conozco a través de lo que comenta Fichte.) Pero, ¿en qué sentido es guía? Yo diría, con finalidad crítica, es decir, que, siendo una de las obras más leídas y estudiadas por aquel tiempo y en los medios universitarios, creyó conveniente y oportuno, desde su filosofía trascendental, juzgar

qué era correcto y verdadero, y qué no, de las doctrinas sostenidas por Platner, a quien, a pesar de todo, guarda estimación y atribuye algún valor.

Ahora bien, ¿de qué clase de *lógica* y *metafísica* se trataba? Por los comentarios de Fichte puede advertirse, desde luego, que no son las escolásticas, sino en general las de la filosofía moderna, es decir, las ideas y orientaciones sostenidas desde Descartes hasta Leibniz y tal vez ya algunas influencias kantianas en la edición reelaborada de 1793. Esto por lo que se refiere a la obra de Platner. Y en lo que toca al pensamiento de Fichte en sus comentarios, no es, ni puede ser otro, naturalmente, que su propia filosofía trascendental, aplicada en gran parte, sin duda, a temas ajenos a sus perspectivas, como los metafísicos, sobre todo. En sus reflexiones aquí vemos que discute problemas, fundamentalmente (cfr. pág. 53 de este volumen) de lo que Kant y él llamaron *lógica trascendental*, es decir, de teoría del conocimiento, aun cuando también aparecen algunos de la *lógica* formal. Según el índice de los editores, por ejemplo, de 24 párrafos sólo 5 y parte de otro tratan sobre *lógica* formal: De los conceptos universales. . . , Las diversas clases de conceptos universales, El método de empleo de los conceptos, De los juicios, De los silogismos, De los silogismos de probabilidad. Todos los demás tratan temas noseológicos, como: la facultad cognoscitiva, las impresiones de los sentidos, la fantasía, la memoria, la imaginativa, la esencia y fundamentos de la facultad cognoscitiva superior, etc. Los temas metafísicos son: El mundo y su esencia interna, las cosas materiales y las espirituales, el materialismo, el dualismo, el sistema espinosiano, el idealismo, el sistema leibniziano, la perfección del mundo, la estructura de los seres vivos, el

espíritu infinito como causa de la perfección del mundo, el sistema teísta y el ateísta.

Como parte final de esta reseña del Tomo II, 4 de la edición de los escritos de Fichte de la Academia de las Ciencias de Baviera, voy a externar unas observaciones sobre ciertos aspectos de la presentación del texto, que ojalá sean tomadas por los editores como sugerencias. (1) Tomando como punto de comparación las diversas ediciones de los clásicos griegos y latinos (Teubner, Oxford, Loeb, Budé, etc.) y observando que las páginas de esta edición llevan numeradas las líneas (como la de Bekker de Aristóteles), pueden y deberían ser eliminados los siguientes aspectos de la edición, a) las *llamadas con letras*, que remiten a aclaraciones en el aparato; b) *la letra gótica o alemana* en palabras modificadas por los editores; c) la permanencia de *abreviaturas*, con excepción de las comunes en cualquier texto actual (por ejemplo las enumeradas en la clave de Lectura); d) Los otros signos con que se indican *tachadura, lección incierta, adición del editor*. Para todo lo anterior *basta* perfectamente indicar en el aparato sólo el *número de la línea* donde se encuentra la palabra o expresión, que en cualquier aspecto necesita ser reclamada, y repetirla; pero además, no es necesario tener a la vista en el momento de la lectura ninguno de los aspectos enumerados y sí en cambio la *estorban y desvían* (en todo esto no incluyo, naturalmente, la *cursiva*, sea cerrada o abierta, que sí pertenecen a la comprensión del texto). (2) Dejar una *puntuación* que induzca a error en la lectura o provoque incertidumbre, me parece inaceptable, pues se cumple perfectamente con la conservación y el respeto de la lección de los MSS, si se señala la modificación en el aparato. (3) Igual-

mente, conservar en el texto de la edición los defectos —falta de espíritus o acentos— o los errores —cambios de letras— en las palabras en lengua griega, me parece impropio e innecesario, porque, repito una vez más, eso puede fácilmente indicarse en el aparato, mientras en el texto se da la *grafía correcta*.

De manera especial me voy a referir, en estas objeciones a la presentación del texto, al párrafo latino transcrito en la página 366:

Línea 5. El texto dice: *Praelectionem meam pro hiemali semestre haec erit. ut. [...]*. Hasta el primer punto, no hay ninguna razón ni sentido para el acusativo en las dos primeras palabras; el verbo *erit* exigiría un nominativo.

Línea 9. El texto dice: *... ulteriozem* ... Que yo sepa (he estudiado y enseñado latín desde hace 40 años), no existe tal palabra latina, ni la trae diccionario alguno; yo creo que se trata de un error de corrección, pues lo lógico y claro es suponer *ulteriozem*, que se adapta perfectamente al sentido.

Línea 10. El texto dice: *... negligem*. Además de que no existe o es usual esta forma, por la construcción sintáctica: *... ita ... ut ...* (líneas 6-7) se trata de un subjuntivo, cuya forma es *negligam*.

Línea 11. El texto dice: *... tradem....* Por el sentido es un futuro, pero en su forma es *tradam*.

Línea 13. El texto dice: *Logica ... Metaphysica*. Por el sentido y el régimen de *docebo* (línea 14) debe decir *Logicam ... Metaphysicam*.

Línea 14. El único sentido posible, a mi juicio, en esta frase, lo daría esta versión: *... Aphorismen, Ia. pars eius libri, quae apud Gablerum vendi[bilis] est....* Si en todos los casos anteriores lo que se ha pretendido es conservar *todo* exactamente como en el manuscrito, repito que me parece *inaceptable* dejar

esos aspectos en la edición. Sin embargo, no me parece ser aquí el caso, pues los editores no hacen la menor aclaración.

Queden aquí estas modestas observaciones, que sólo pretenden colaborar en algo a la mejor presentación del texto.

BERNABÉ NAVARRO

*The Nicomachean Ethics* de Aristóteles, traducida, comentada y con un glosario por Hippocrates G. Apostle, D. Reidel Publishing Company, Dordrecht, Holland. XXI × 372 pp.

El distinguido profesor de matemática y filosofía en Grinnell College H. H. G. Apostle acaba de entregar al medio filosófico, científico e intelectual interesado en Aristóteles la traducción de la tercera gran obra del filósofo, la llamada *Ética nicomáquea*, que con la *Metafísica* —Indiana University Press, 1966— y la *Física* —Indiana University Press, 1971— puede decirse que constituye el acervo doctrinal del pensamiento aristotélico (respecto de la *Lógica* téngase presente la fundada discusión sobre su aspecto instrumental o de contenido y sobre si forma parte o no de la filosofía). Tal vez este hecho haya sido el motivo que guiara al traductor y comentarista, pues ha dedicado a esa tarea un mínimo, a mi juicio, de 15 años. El interés del profesor Apostle no se orientó hacia la edición misma de los textos, sino sólo a la traducción y al comentario. No menciona él la razón de ese hecho, pero yo me permitiría suponer que ha considerado con buenos fundamentos que esa labor fue llevada a cabo magníficamente en nuestros días por

Ross en especial (*Metafísica, Física*) y por Christ y Jaeger (*Metafísica*), sobre cuyos textos reconoce haber elaborado su traducción. Con respecto a la *Ética*, si bien no dice nada acerca de la edición sobre cuyo texto basó su trabajo, es muy probable que haya utilizado la de Oxford y que haya tomado muy en cuenta la gran edición —con traducción y amplísimos comentarios— de Jolif y Echard.

En esta reseña, escrita particularmente a propósito de la traducción de la *Ética*, me voy a referir a aspectos generales, que, como lo dice el traductor en el Prefacio, son comunes a la traducción de las tres obras. Y en efecto así lo son, tanto en lo más externo y formal de la presentación, como en el contenido de los comentarios e índices. Las tres publicaciones llevan un prefacio corto y sustancioso, y en seguida un sumario de la obra en cuestión, conforme a los libros y capítulos, de donde se obtiene un resumen lo suficientemente condensado, pero también explícito, para lograr una visión total y confiable de las doctrinas aristotélicas. El texto va ordenado de acuerdo con las divisiones tradicionales en libros y capítulos, teniendo al margen la indicación en páginas y líneas de la correspondencia con la edición de Bekker. El cuerpo mismo del texto ofrece sólo estas adiciones del traductor: (1) llamadas mediante números, que permiten las explicaciones en los comentarios; (2) palabras o expresiones entre corchetes, cuya finalidad es completar en alguna forma el texto, haciendo aparecer, por ejemplo, lo omitido en giros elípticos, añadiendo una especificación necesaria o explicando el sentido de un término; (3) forma  *cursiva*  de términos o expresiones, unos con mayúscula inicial además, que indican, estos últimos, “principios establecidos por filósofos dis-